

Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación

logo

Año III, nº 5 • Diciembre 2003

Congreso Internacional "Retórica, Globalización y Cultura" (I)

- 5 *Globalization, Multiculturalism, and Maqasid Theory*
Mashhad Al-Allaf
- 17 *Glocal Space: Power and Powerlessness of Cultures*
Saied Reza Ameli
- 31 *Ética, democracia y deliberación*
Francisco Arenas-Dolz
- 39 *Demóstenes contra Filipo: ¿antecedente de los movimientos antiglobalización?*
Beatriz Arévalo Martín
- 45 *Del cosmopolitismo a la globalización: Kant y La Paz Perpetua*
Roberto Augusto Míguez
- 53 *Presencia de la retórica en el discurso de la sociedad digital*
Ana Calvo Revilla
- 61 *Por una análise retórica dos sentidos da música*
Mônica Duarte / Tarso Mazzotti
- 69 *Globalización, cultura del otro y traducción (aspectos de la traducción del árabe al español)*
Mohamed El-Madkouri Maataoui
- 79 *Retórica y publicidad: de la persuasión al servicio de la comunicación*
Eduardo Fernández
- 85 *El duro consuelo de la palabra en la poesía de Claudio Rodríguez*
Carmen Florentín Gimeno
- 93 *Globalización y Postmodernidad. Los "nuevos" lenguajes geográficos*
Francesca Florit Alomar
- 101 *La textualidad en la cultura: globalización y prácticas retóricas de traducción*
Covadonga Fouces González
- 107 *Retórica para la concordia: Viejo y Nuevo Mundo, Vieja y Nueva Historia*
José Luis Fuertes Herreros
- 119 *El uso de la Retórica como elemento de cohesión ideológica en un contexto de globalización. El caso del hereje Miguel de Molinos*
Fernando Gómez Cabia
- 127 *Honor y virtud. Elementos culturales de una retórica de la distinción en los siglos modernos*
José Antonio Guillén Berrendero
- 135 *La Antídosis de Isócrates: apología de una nueva retórica*
Manuel Guillén de la Nava
- 141 *Las primeras traducciones de los oradores griegos en España*
Felipe-G. Hernández Muñoz [...]

[...]

- 147 *Babel y la retórica de la redención*
Rafael Jiménez Cataño
- 153 *The Political Discourse of Globalisation and Citizenship Education in England*
David Landrum
- 161 *Los límites de la globalización (ciudadanía y exclusión en el derecho ático)*
Delfim F. Leão
- 167 *Pierre Bourdieu: un modelo de análisis literario*
Ana Belén Martín Sevillano
- 175 *La retórica global de Gregorio Mayans y Siscar*
Consuelo Martínez Moraga
- 181 *La palabra como traducción de la imagen y como imposición cultural*
Laura Miguélez Cavero
- 187 *Una tradición renovada: las Gramáticas pardas*
Isabel Morales Sánchez
- 195 *El Purgatorio: devoción y cultura en el Madrid del siglo XVIII. El Monte de Piedad de Madrid, fundamentos y base espiritual*
M^a Teresa Muñoz Serrulla
- 203 *Música, imagen sonora y patrimonio cultural*
Amparo Porta Navarro
- 211 *La función de los mitos en la obra de Libanio*
Alberto Jesús Quiroga Puertas
- 219 *Stilistica e retorica nei papiri ercolanesi di Poetica*
Gioia Maria Rispoli
- 231 *Retórica y cultura rural en la era de la Globalización*
Ascensión Rivas Hernández
- 239 *El lenguaje de la persuasión en los medios de comunicación: el discurso publicitario*
Isabel M^a Sonia Sardón Navarro
- 245 *¿Desglobalizar o globalizar el arte? La búsqueda de un statu quo*
Iñigo Sarriugarte Gómez
- 251 *Dispositio, intertextualidad y "globalización macroestructural". Los sonetos de Joaquín Sabina*
Raúl Urbina Fonturbel
- 261 *Discurso y forma en el arte y la estética contemporánea*
Consuelo Vallejo Delgado
- 265 *Notas sobre retórica y terrorismo*
Luis Veres
- 271 *Del exemplum moral al cuento entretenido en los tratados de magia europeos (siglos XVI y XVII)*
María Jesús Zamora Calvo

M^a TERESA MUÑOZ SERRULLA

El Purgatorio:
devoción y cultura en el Madrid del siglo XVIII.
El Monte de Piedad de Madrid,
fundamentos y base espiritual

SEPARATA
LOGO: REVISTA DE RETÓRICA Y TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

Año III • nº 5 • Diciembre 2003



El Purgatorio: devoción y cultura en el Madrid del siglo XVIII. El Monte de Piedad de Madrid, fundamentos y base espiritual

M^a Teresa Muñoz Serrulla
Universidad Complutense de Madrid

El Madrid del siglo XVIII fue testigo de la fundación del Monte de Piedad de Madrid¹ por parte de Francisco Piquer². No trataremos aquí los aspectos institucionales³, ni tampoco de la actividad propia de una entidad crediticia⁴, sino que, nos centraremos en un aspecto poco conocido del origen de la institución; un elemento de gran importancia que fue, en definitiva, la principal preocupación de su fundador. Nos referimos al aspecto espiritual, que se concretó en la devoción por las Benditas Ánimas del Purgatorio. Una devoción particular de Francisco Piquer, compartida con muchos de sus contemporáneos, y que pasó a ser uno de los objetivos de la nueva institución como reflejo de los intereses espirituales del fundador, ya que desde que dio los primeros pasos para la formación del Monte, Francisco Piquer y el Monte de Piedad eran lo mismo, la dedicación fue total y cualquier referencia a uno incluye al otro.

Con el establecimiento de la Corte en Madrid, se inició un aumento demográfico, atrayendo principalmente a la alta nobleza que buscaba la proximidad con la familia real y, además una gran variedad de grupos sociales. Como consecuencia lógica de este crecimiento de población se produce un incremento en la formación de asociaciones (cofradías y hermandades) cuya importancia residía en la mutualidad espiritual⁵.

¹ En 1702 se lleva a cabo el acto fundacional del Monte de Piedad, por parte de Francisco Piquer, en el seno del Monasterio de las Descalzas Reales, de donde Piquer era capellán. El Monte se convirtió, en 1712, en fundación de Patronato Real, y no sería hasta 1724 cuando abriera las puertas de su edificio al público, aunque hasta dicha fecha la actividad crediticia no había cesado.

² Francisco Piquer, capellán cantor de la Capilla de las Descalzas Reales, nació en Valbona, Teruel, en 1666. Ocho años después de recibir la capellanía funda el Monte de Piedad, a partir de entonces su actividad se centrará en su obra. Muere en 1739, dejando paso en la administración del Monte a sus sobrinos, quienes irían sucediéndose en la dirección hasta prácticamente finales del siglo XVIII.

³ La historia institucional del Monte de Piedad de Madrid fue realizada por José López Yepes, *Historia de los Montes de Piedad en España. El Monte de Piedad de Madrid en el siglo XVIII*. Madrid, 1971. Posteriormente Caja Madrid publicó la historia de la institución hasta el siglo XX: *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid 1702-1970*, Madrid, 1995. 2 Vols.

⁴ Los aspectos relacionados con la actividad crediticia en los primeros años del Monte de Piedad de Madrid, son objeto de mi Tesis Doctoral *El Padre Piquer y el Monte de Piedad de Madrid: antecedentes históricos, políticos y económicos. Su estado actual*, que se encuentra en proceso de finalización.

⁵ La mutualidad espiritual se expresaba esencialmente en la solidaridad entre vivos y muertos mediante las oraciones y otras obras piadosas. (SÁNCHEZ de MADARIAGA, E, *Cofradías y sociabilidad en el Madrid del Antiguo Régimen*, Madrid, 1997, 27.).

Entre 1702 y 1807 se contabilizan, al menos, 105 asociaciones nuevas. Entre éstas, destaca por su importancia la dedicada a las ánimas del purgatorio, lo que indica que la preocupación por la salvación del alma estaba presente entre los madrileños⁶. La trascendencia de pertenecer a una de estas asociaciones se plasmaba en el momento del entierro, la importancia de la procesión y la cantidad de limosnas invertidas en ella, probaban la generosidad y riqueza del difunto, al tiempo que intercedían en su favor ante la corte celestial⁷.

Madrid, como la mayoría de las ciudades, contaba con una serie de calles en las que había condiciones para este tipo de manifestaciones: Alcalá, Carrera de San Jerónimo, Calle Mayor, Atocha, además de unos centros neurálgicos donde se desarrollaban las rogativas: Ntra. Sra. de Atocha, Descalzas Reales, Encarnación, Capilla Real⁸. En uno de estos centros se fundó el Monte de Piedad, al amparo del monasterio de las Descalzas Reales, disfrutando, por tanto, de un marco perfecto para su difusión, lo que facilitó su temprana integración en la vida madrileña.

Fundamentos espirituales del Monte de Piedad.

El Monte de Piedad de Madrid, heredó el espíritu y la filosofía de los montes italianos⁹, adaptando sus estatutos a los nuevos tiempos, Piquer aportó novedades que hicieron de ésta, una obra diferente, convirtiéndose en modelo a seguir para posteriores fundaciones españolas y americanas, de iniciativa tanto eclesiástica como laica. La primera característica diferenciadora del Monte madrileño respecto de los italianos fue la eliminación del cobro de intereses por los préstamos recibidos, a pesar de que su cobro estaba autorizado por diversas bulas papales. Piquer no quiso que aquellos que, acuciados por la necesidad, se veían obligados a recurrir al Monte, tuvieran que, además, sufragar gastos de mantenimiento de la institución¹⁰. La segunda novedad que incorporaba el Monte madrileño era el “*alivio de las*

⁶ SANGUIEUX, J, “Ilustración católica y Religiosidad popular: El culto mariano en la España del siglo XVIII” *La época de Fernando VI*. Coloquio conmemorativo de los 25 años de la fundación de la Cátedra Feijoo, Madrid, 1987, 275-295.

⁷ GÓMEZ NIETO, L, “Los burgueses madrileños frente a la muerte en los albores de la Edad Moderna” *Actas del Congreso Internacional sobre la Burguesía española en la Edad Moderna*. (1991, Madrid-Soria) T. II. Madrid, 1996, 1039.

⁸ JURADO SÁNCHEZ, J. (et. al) “Espacio urbano y propaganda política: Las ceremonias públicas de la Monarquía y Ntra. Sra. de Atocha” *Madrid en la época moderna. Espacio, sociedad y cultura*. (Equipo Madrid, coord. Santos Madrazo) Madrid, 1991.

⁹ Los Montes de Piedad italianos, surgidos de la iniciativa de los franciscanos, se establecieron como respuesta a la usura. Su principal objetivo era evitar que aquellos que se veían en la obligación de solicitar préstamos, cayeran en manos de usureros, cuya consecuencia habitual era un empobrecimiento y endeudamiento mayores, debido a los altos intereses que debían satisfacer. Francisco Piquer tuvo la oportunidad de estudiar los estatutos del Monte de Piedad de Roma por medio del *Libro manuscrito de los Estatutos nuevos del Sacro Monte de Piedad de Roma*, 1617 (A(rchivo) H(histórico) C(aja) M(adrid). Caja 38, Doc. 5).

¹⁰ Los intereses que se cobraban en los montes italianos, estaban destinados al mantenimiento de la institución, especialmente al pago de los salarios de los ministros del Monte, así como el aumento del capital destinado a los préstamos. Francisco Piquer solicitó del Rey diversas concesiones que evitaran tener que recurrir al cobro de intereses para mantener la actividad del Monte. En los estatutos del Monte de Piedad de Madrid se explica de la siguiente forma: “... aunque en muchos Montes de Piedad de Europa, erigidos y conservados hasta oy con Bulas de los Sumos Pontífices, como eran los de Sesena, Sanoa, Bolonia, Vicencia, y Roma, establecidos con indultos Pontificios de Sixto Quarto, Inocencio Octavo, Julio Segundo, Paulo Tercero y Julio Tercero Pio Quarto, San Pio

penas de las ánimas en el purgatorio”, éste era uno de los dos objetivos de la fundación, el primero el “*alivio de las necesidades económicas de los vivos*” por medio del préstamo prendario, es decir, un Monte de Piedad que atendía tanto a vivos como a difuntos.

Con estos fines bien definidos, Piquer logra organizar un flujo constante por un lado de préstamos y por otro de limosnas destinadas a realizar sufragios por las Benditas Ánimas del Purgatorio, así desde el inicio de la fundación, 1702, hasta la muerte del fundador, 1739, el número de misas se multiplicó, a la vez que los préstamos aumentaban paralelamente. No se limitó Piquer a que las misas fueran siempre numerosas, sino que dotó al Monte de un oratorio privado, convertido después en capilla pública, erigió una hermandad e instituyó un novenario anual en beneficio de las ánimas, además de una serie de celebraciones repartidas a lo largo del año destinadas al mismo fin de aliviar las penas de las ánimas y que se enmarcaron dentro de las diversas fiestas dedicadas a la Virgen¹¹.

Devoción por las Benditas Ánimas del Purgatorio.

La preocupación y devoción de Piquer por las ánimas no eran extrañas en el Madrid de la época, ya que no había parroquia que no contara con una Hermandad con dicha advocación, la devoción estaba perfectamente establecida entre los fieles. Quizá, lo que sorprende, es el empeño y la convicción de Piquer, que se nos presenta como un verdadero devoto y creyente, dirigiendo todas sus acciones en favor de los difuntos, haciendo, incluso, cesión de todos sus beneficios espirituales aquellos que las buenas acciones que realizara en vida pudieran reportarle a su alma después de su fallecimiento, en favor de las ánimas del purgatorio¹².

La devoción por las ánimas había quedado establecida definitivamente en el Concilio de Trento, en la sesión XXV se sentaron las bases de la doctrina oficial de la Iglesia sobre el Purgatorio, siendo definido como el lugar donde las almas purgaban sus penas antes de poder

Quinto, Clemente Octavo y Paulo Quinto, Administrados a la Proteccion de los Cardenales destinados a este fin, se hazen los empréstidos capitulados de el estilo con algunos intereses, ya sea para manutención de los Ministros, ya para el crecimiento del caudal, sobre cuya forma de contratos, se han dado varias providencias, por los Sumos Pontífices, y hecho muy doctas interpretaciones del derecho Canonico por los Doctores para separarlos del riesgo de la usura. En este Monte de Piedad de las Benditas Animas, no se llevan intereses algunos...” (AHCM, Caja 305. Copia de la Erección y Constituciones del Santo Monte de Piedad de las Benditas Ánimas del Purgatorio, que se ha fundado en la Corte de Madrid..., 1719).

¹¹ El Monte de Piedad de Madrid bajo la protección de la Virgen, erigió la capilla de Ntra. Sra. Del Monte de Piedad y Benditas Ánimas del Purgatorio. Aunque en ella se celebraron innumerables misas y diversas festividades, el grueso de los sufragios era encargados a distintos conventos madrileños, destacando el de las Descalzas, donde se celebraba el novenario. La hermandad, con el mismo nombre, admitía a todos los fieles sin distinción de clase o sexo. En la línea de sus acciones, para formar parte de la hermandad no se requería más que la voluntad de integrarla, no exigiéndose contribución alguna.

¹² Francisco Piquer realizó en 1709 una memoria en la que cedía todos sus bienes y obras espirituales a favor de las Benditas Ánimas del Purgatorio. De esta forma no se reservaba el beneficio de ningún acto para sí, incluido el originado por este acto de cesión. [AHCM, Caja 250, Doc. 1.] “*Consiste el Voto de ánimas, o si se quiere el Acto heroico de caridad, en una donación entera hecha a beneficio de las almas del Purgatorio, de las obras satisfactorias propias y particulares, tanto en vida como en muerte y después de muerte (...)* A todos los fieles que hagan el voto se les concede indulgencia plenaria aplicable solo por los difuntos por cada una de las veces que comulguen, con tal que visiten una iglesia u oratorio pública..” Además, los sacerdotes que hicieran este voto, gozarían de altar privilegiado personal, todos y cada uno de los días del año. (Fr. José COLL, *El voto de Animas*, Barcelona, 1897, 15 y 51).

disfrutar de la visión de Dios. Para aliviar las penas que se padecían en el purgatorio, los vivos podían y debían participar a través de diferentes medios, el más beneficioso y efectivo era la misa (objetivo principal de Francisco Piquer)¹³.

A partir de Trento, la literatura que vio la luz relacionada con el purgatorio fue numerosa, la mayoría de las obras se centraron en aclarar malos entendidos, corregir errores y tratar de acabar con supersticiones que se habían extendido en relación al purgatorio y las ánimas. Principalmente se dirigían a explicar temas como: a dónde va el alma después del fallecimiento, tipo de penas que se padecen en el purgatorio, tiempo que se permanece en él, medios de los vivos para aliviar las penas, valor de las indulgencias...

De entre todas estas obras, destacamos en particular las de José Boneta y Laplana¹⁴ y concretamente "Gritos del Purgatorio y medios para acallarlos". La lectura de este libro fue fundamental para el desarrollo de la devoción y la obra de Piquer, quien contribuyó a su difusión con diversas ediciones. La función de estas ediciones, además de extender la devoción por las ánimas, era lograr aumentar el "caudal de las ánimas" por medio de su venta, llegando ejemplares a diversos lugares de la Monarquía, incluyendo el virreinato de Perú¹⁵.

La estructura de esta obra, dividida en dos libros, se basa principalmente en un diálogo entre las ánimas y los vivos, las almas exponen sus quejas por la falta de sufragios de parte de los vivos y terminan implorando su ayuda. Así, vemos los gritos del alma de una madre a su hijo, de un marido a su mujer, de los súbditos a su rey...

"Gritos de las Almas de los cristianos: Este es el caso de lucirse en fineza y amistad por hallarnos nosotros en miseria y vosotros en propiedad. Si de el amigo que parte a Indias esperais mucho, porque ay alla mucho que enviar: no aveis de esperar mas

¹³ En la Sesión XXV (3 a 4 de diciembre de 1563) del Concilio de Trento, se promulgaba el Decreto sobre el Purgatorio: "Habiendo la Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo, según la doctrina de la sagrada Escritura y de la antigua tradición de los Padres, enseñado en los sagrados concilios, y últimamente en este general de Trento, que hay Purgatorio; y que las almas detenidas en él reciben alivio con los sufragios de los fieles, y en especial con el aceptable sacrificio de la misa; manda el santo Concilio a los Obispos que cuiden con suma diligencia que la sana doctrina del Purgatorio, recibida de los santos Padres y sagrados concilios, se enseñe y predique en todas partes, y se crea y conserve por los fieles cristianos. Exclúyanse empero de los sermones, predicados en lengua vulgar a la ruda plebe, las cuestiones muy difíciles y sutiles que nada conducen a la edificación, y con las que rara vez se aumenta la piedad. Tampoco permitan que se divulguen, y traten cosas inciertas, o que tienen vislumbres o indicios de falsedad. Prohíban como escandalosas y que sirven de tropiezo a los fieles las que tocan en cierta curiosidad, o superstición, o tienen resabios de interés o sórdida ganancia. Mas cuiden los Obispos que los sufragios de los fieles, es a saber, los sacrificios de las misas, las oraciones, las limosnas y otras obras de piedad, que se acostumbra hacer por otros fieles difuntos, se ejecuten piadosa y devotamente según lo establecido por la Iglesia; y que se satisfaga con diligencia y exactitud cuanto se debe hacer por los difuntos, según exijan las fundaciones de los testadores, u otras razones, no superficialmente, sino por sacerdotes y ministros de la Iglesia y otros que tienen esta obligación" (DENZINGER, H y P. HUNERMANN. *EL magisterio de la Iglesia*. Barcelona, 1999).

¹⁴ José Boneta y Laplana, natural de Zaragoza (1638-1714), recibió el grado de Doctor Teólogo en la Universidad de Zaragoza, ordenado sacerdote obtuvo en 1674 una de las raciones en La Seo. Entre sus obras: *Vidas de Santos y venerables de la Religion de Ntra. Sra. Del Carmen de la antigua Observancia*. Zaragoza, 1680. *Gritos del Purgatorio y medios para acallarlos*, Zaragoza, 1689. *Crisol del crisol de desengaños*. Zaragoza, 1700. *Gritos del infierno para despertar al Mundo*. Zaragoza, 1705... (LATASSA y ORTIN, F, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*, Zaragoza, 1884 y 1886).

¹⁵ Realizar ediciones de diversas obras fue un medio utilizado por Francisco Piquer en los primeros años de vida del Monte. La primera obra fue *Gritos del Purgatorio y medios para acallarlos*, pero posteriormente obtendría el permiso para imprimir las obras completas de Fray Luis de Granada, las cuales fueron adquiridas principalmente en Madrid y el virreinato de Nueva España, además de otros muchos lugares.

*del amigo que va al cielo, de donde ay mas, y mejor que poder enviaros? De aquel dudais si llegara, nosotros sin duda alguna hemos de llegar, de aquel podreis dudar, si en llegando, olvidara vuestra amistad, y los beneficios recibidos, de nosotras no, porque como el agradecimiento es virtud, reyna en el Cielo mas extremadamente que en la tierra. Pues como no os compadecereis de nosotros, quando no por christianos quando no por amigos, quando no por hombres de bien, siquiera por interesados y codiciosos?"*¹⁶.

Limosnas

En el proceso de gestación y desarrollo del Monte de Piedad de Madrid, llama la atención los múltiples medios que Piquer buscó para conseguir el mayor número de limosnas que incrementaran los sufragios y permitieran desarrollar los novenarios dignamente. Además de los legados y donaciones de personajes importantes de la corte, se establecieron otros medios para lograr este fin. El primero de ellos estaba relacionado directamente con la función crediticia del Monte. Como hemos dicho anteriormente, los préstamos no eran cargados con el cobro de intereses, sin embargo, existía la posibilidad de que los prestatarios, en el momento de recuperar la prenda empeñada quisieran, libremente, dejar una limosna en agradecimiento por la ayuda recibida, esta limosna que en ningún momento era exigida por la institución, pasaba a formar parte del caudal de las ánimas, existiendo la posibilidad de que la persona que dejaba la limosna decidiese si el sufragio debía realizarse a favor de las ánimas en general o de alguna en concreto.

No obstante, el medio que se reveló como más productivo fue el de las "cajitas de las ánimas". Estas cajitas, (de madera, a modo de huchas) estaban a disposición de las personas que las solicitaran, las cuales una vez obtenidas las colocaban en los domicilios particulares para allí depositar las limosnas. No podían ponerse cajitas en lugares públicos ni parroquias ya que este derecho estaba reservado a las Hermandades y las propias parroquias¹⁷. En determinados momentos del año se recogían las cantidades acumuladas en las cajitas repartidas, obteniéndose importantes ingresos que permitían la celebración del novenario por las ánimas¹⁸.

Piquer no se limitó a la península en su afán de recoger limosnas por las Benditas Ánimas del Purgatorio, en 1710 obtuvo permiso real para solicitar limosnas en los reinos de Indias, iniciándose entonces una comunicación continua con los dos virreinos y sentándose las bases de futuras fundaciones similares.

¹⁶ BONETA, J. *Gritos del Purgatorio y medios para acallarlos*, Zaragoza, 1701, 29.

¹⁷ Francisco Piquer cuidó siempre de que no se interfiriese en los derechos parroquiales. A pesar de ello no pudo evitar un pleito con el Abad del Monasterio de San Martín en el momento de erigir la Hermandad, pleito que no se resolvió hasta 1721 cuando pudo formarse la Hermandad de Ntra. Sra. Del Monte de Piedad y Benditas Ánimas del Purgatorio.

¹⁸ El novenario por las ánimas se celebraba anualmente en la Capilla de las Descalzas Reales de Madrid, la participación del monasterio se hacía efectiva a través de la capilla musical que intervenía al completo, además, se producía la participación de los principales predicadores de la corte, y el ornamento de la capilla se llevaba a cabo como el lugar requería, ya que tanto el monasterio como el Monte de Piedad eran fundaciones reales. Por lo que estamos ante una celebración que iría adquiriendo, paulatinamente, mayor importancia y prestigio entre las festividades populares madrileñas.

Memorias del Monte de Piedad

En este breve resumen, hemos visto como el Monte de Piedad surgió con dos fines claros que Piquer logró articular perfectamente. De todos los avances que conseguía la institución se daban noticias puntuales que se imprimían y cumplían las funciones de memorias anuales. De estos impresos se conservan algunos¹⁹, su estructura es idéntica, comenzando con una breve introducción en la que se refiere la fundación del Monte, a continuación se relaciona el número de misas que se han dicho hasta la fecha del impreso para finalmente referir los préstamos realizados y el caudal dedicado a ello. Tras explicar que la natural devoción de Piquer por las ánimas es lo que le mueve a llevar a cabo esta obra se presenta el fundamento del Monte de Piedad:

“Satisfecho de este buen pensamiento de su zelo, prosiguió Don Francisco Piquer en las diligencias de adquirir algunas limosnas, y estendió la imaginación hasta pensar, en que el caudal que se recogiese tuviese las dos preciosas calidades de servir de socorro a los vivos, y de sufragio a los Difuntos, y assi empezo a practicar este segundo pensamiento de su idea, y socorrio algunas necesidades con los cortos empréstitos a que solo podia dar lugar la estrechez del caudal, que fundado sobre la tenuidad de vn real de plata²⁰, que puso en vn zepo, o caja de madera, y tan en los principios, precisamente avria de poder sufrir pocas liberalidades, por mas que las aconsejasse la piedad; y en esta forma fue prosiguiendo, sin que por esta diversión se olvidasse del bien de las Animas, pues en el mes de Noviembre de 1704 se celebro vn solemne dia de Honrras, con copioso numero de Missas, aplicadas todas por sufragio a los Difuntos”²¹.

Este discurso, con algunos matices, será utilizado tanto en los numerosos memoriales dirigidos al rey como en la abundante correspondencia particular de Francisco Piquer. Hay que decir que, la correspondencia la mantenía él personalmente y que, siempre los temas a tratar estaban relacionados con su fundación.

De entre la correspondencia de Piquer, destacamos la mantenida con el Cardenal Belluga, cartas dirigidas a Murcia primero y a Roma después, donde el cardenal pasó a desempeñar su cargo²². En estas cartas a diferencia del resto de la correspondencia, nos encontramos

¹⁹ A(rchivo) G(eneral) de P(alacio). Personal, Caja 380, Exp. 57. Breve puntual noticia del Santo Monte de Piedad de las Benditas Ánimas del Purgatorio que, mediante la proteccion del Rey, Dios le guarde, se erige en el Real Monasterio de las Señoras Descalças Franciscas de esta Corte. S.f. (Aprox. 1714). Otras dos impresiones, correspondientes a los años 1716 y 1717 se conservan en el Archivo Histórico de Caja Madrid.

²⁰ El acto fundacional del Monte de Piedad tuvo lugar en el cuarto que Piquer ocupaba en el Hospital de la Misericordia y que le correspondía como capellán de las Descalzas, allí hizo el primer depósito en una caja de madera, este primer depósito fue el inicio del caudal del Monte de Piedad de Madrid.

²¹ *Ibíd.*, AGP, Personal Caja 380, Exp. 57

²² Francisco Piquer compartía con el cardenal Belluga la fundación de una institución similar, destinadas ambas a solventar las necesidades económicas de aquellos que lo solicitaban, se diferenciaban principalmente en que el Monte ideado por Belluga se basaba en el adelantamiento de grano a los agricultores. En respuesta a una de las cartas de Piquer, Belluga le informaba a la vez sobre su fundación: “...el que [Monte de Piedad] en esta ciudad erigí tendra de caudal diez doblones, los que se estan empleando en trigo y zevada para repartir a los labradores que les sera de gran beneficio por la esterilidad tan continuada que ay en esta Diocesis y tambien se presta dinero por prendas y todo se administra con gran acierto por la Junta y con general aplauso de esta ciudad.” (AHCM. Caja 305, Doc. 5. Carta del Cardenal Belluga a Francisco Piquer. Murcia, 10 de septiembre de 1720).

con aspectos más personales de Piquer, más propicio a realizar reflexiones sobre el trabajo que estaba llevando a cabo, las dificultades que surgían y los resultados que obtenía. Siempre que Piquer muestra su opinión personal, deja claro primero que la fundación del Monte no habría podido llevarse a buen término sin la ayuda de Dios, así como se muestra agradecido por las múltiples mercedes concedidas por el rey.

“Mejor que yo sabe V(uestra) Em(inencia) que la misericordia de Dios pone instrumentos en esta Vida para proteger los Santos fines de las obras que se le dirigen. Que muchas vezes permite la casualidad de las dificultades, para encaminar mas bien los pensamientos. Que nosotros nos afligimos de todo lo que no logramos ignorando si nos conviene lo que pedimos. Y que nuestra fragilidad se acomoda mal con la tolerancia, sin considerar que a las contingencias de la suerte de esta vida, tienen tan bien derecho las fortunas, como las desgracias. La mayor mía, S(eñor) Em(inentisimo) es, que conociendo todo lo referido, me falta muchas vezes la reflexion y congojandome con lo mismo, que debia ofrezzer a Dios, paso el trabajo y pierdo el merito, aun quando muchissimas vezes me le ponen en las manos, las desazones originadas del christiano zelo, con que procuro adelantar la obra de este Real Monte, de que V(uestra) Em(inencia) está tan informado que no necesito de referirlo. Y pues que con la noticia de ella tocó Dios el piadoso corazon de V(uestra) Em(inencia) para erigir otro semejante en esa ciudad de Murcia, quien podrá dudar que el respectable brazo de V(uestra) Em(inencia) alcanzara proteger el Real Monte de Piedad de las benditas Animas de Madrid?”²³.

En esta carta concreta, Piquer explica a Belluga todas las complicaciones que habían surgido en el intento de formar la Hermandad del Monte, al mismo tiempo solicita su intercesión en Roma, momentos antes de la partida de Belluga hacia dicha ciudad. Dicho apoyo sería prestado por Belluga, sobre todo en la tramitación de diferentes solicitudes, además, el cardenal aconsejó a Piquer sobre las constituciones de la Hermandad del Monte de Piedad²⁴.

Tema importante tratado en esta correspondencia, era el interés de Belluga por difundir estas fundaciones en otras ciudades del reino, por lo beneficiosas que resultaban:

“Es cierto que son imponderables los vienes que resultan de la ereccion de estos sacros Montes y que si se consiguiera esto en las principales ziudades de nuestra España fuera remedio universal de los pobres, y se evitarian muchos males, como se ve practicamente en este Madrid pues en medio de ser los fondos cortos para el mucho concurso es el unico remedio y abrigo de toda la gente nezesitada que es mucha y de todas esferas. Yo celebro mucho que sea de la aprobazion de V(uestra) Em(inencia) a quien estimo como devo los medios que se sirve ministrarme considerandolos muy del caso y los unicos para establezer estas fundaciones en España en que no solo me aplicare con toda la eficacia que alcanzo por mi persona sino que me valdre de todas aquellas que juzgare combienente para inclinar el real animo de S(u) M(ajestad) siempre que la oportunidad del tiempo lo permitiere pues ya que no puedo imitar el embidia-

²³ AHCM. Caja 305, Doc. 5. Carta de Francisco Piquer al Cardenal Belluga. 1 de junio de 1720. El cardenal Belluga prestaría su ayuda al Monte de Piedad en el asunto de la Hermandad de Ntra. Sra. del Monte de Piedad, desde Roma.

²⁴ AHCM. Caja 305, Doc. 5. Carta del Cardenal Belluga a Francisco Piquer, Murcia, 10 de junio de 1720.

ble celo de V(uestra) Em(inenci)a en todo lo que conduce al maior servicio de Dios deseo a lo menos obedecer a V(uestra) Em(inenci)a y seguir ciegame[n]te sus christianas quanto piadosas maximas y en interin que lo consigo”²⁵.

Conclusiones

Aunque se ha destacado en mayor medida la importancia económica del Monte de Piedad de Madrid, es igualmente relevante su participación en la vida religiosa del Madrid del siglo XVIII, especialmente en los primeros años de vida de la institución. Partiendo de la devoción de Francisco Piquer, el Monte se convierte en un elemento fundamental en el aumento de los sufragios por las ánimas del purgatorio, además de iniciar una función difusora de dicha devoción, principalmente entre los fieles madrileños.

A través de los diferentes medios que Piquer empleo para conseguir que creciera el número de misas, las noticias de la nueva fundación, sus fines y logros llegaron incluso a los reinos de Indias, donde en un principio se buscaba la limosna. Más allá de las limosnas que pudieran llegar de ambos virreinos (Perú y Nueva España) las relaciones establecidas dieron su fruto en fundaciones similares al Monte de Piedad de Madrid. Esta difusión se hizo también efectiva en la península, donde fueron surgiendo Montes a imagen del de Madrid.

Piquer no contribuyó solamente a la difusión de este tipo de establecimientos, sino que en su afán por beneficiar a las ánimas realizó una importante labor cultural por medio de las diferentes ediciones de las obras de Fray Luis de Granada y José Boneta. El objetivo de socorrer tanto a vivos como a difuntos en sus diferentes necesidades se concretó en la operativa propia del Monte, consiguiéndose que el flujo de ambos caudales, de préstamos y sufragios, fuera continuo y en aumento progresivo.

Así pues, el Monte de Piedad de Madrid logra integrarse en una sociedad sacralizada, potenciando y contribuyendo activamente a la difusión de la devoción por las Benditas Ánimas del Purgatorio. Aspecto de igual forma importante, tanto en el establecimiento del Monte como de su difusión, fue la continua comunicación que mantuvo Piquer con diferentes sectores de la sociedad y diversos lugares dentro de la Monarquía. Por medio tanto de la correspondencia como de la impresión y difusión de las memorias anuales del Monte, se pudo difundir las noticias de la institución, haciendo posible un mayor conocimiento de esta novedosa fundación.

²⁵ AHCM. Caja 356, Doc. 1. Carta del Cardenal Belluga a Francisco Piquer. 1720. También existía interés por parte de Francisco Piquer en promocionar su obra y que fuera posible iniciar nuevas fundaciones en otros lugares, además de unas constituciones impresas con anotaciones al margen destinadas a la creación de un Monte de Piedad en Teruel (AHCM. Caja 240, Doc. 3); queda constancia del interés que había en Salamanca por fundar un Monte similar: “... el Monte a de lograr esta utilidad a cuya noticia participo a v(uestra) em(inenci)a por lo mucho que se le a de celebrar como tambien la de que esta tratando conmigo un cavallero rico de Salamanca el modo de establecer en aquella ciudad otro Sacro Monte de su caudal y tengo gran confianza de que se a de conseguir en que tendre especial complazencia para que a su imitazion se erijan otros y se vea complido el celo de v(uestra) em(inenci)a” (AHCM. Caja 356, Doc. 1. Carta de Francisco Piquer al Cardenal Belluga. Madrid, 6 de septiembre de 1727).